

EXACERBACIÓN DE LA AUTONOMIZACIÓN DEL CAPITAL A INTERÉS (ESO QUE LLAMAN FINANCIARIZACIÓN): EL PAROXISMO DE LA IRREALIDAD DE LA ECONOMÍA CAPITALISTA

Paulo Nakatani y Andrés Piqueras¹

Resumen

Después de decenios de sobreacumulación, decadencia del capital productivo y exacerbación del sistema de crédito a escala mundial, el capitalismo se encuentra en una crisis permanente. En sus intentos de escapar de sus propias contradicciones, fruto de la ley general de la acumulación y la ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, expandió de una manera inaudita las formas ficticias de acumulación y la creación de «nuevos productos» financieros cada vez más sofisticados y complejos. Se desatan a la par drásticas consecuencias sociales, como el acelerado aumento de las tasas de explotación y plusvalía, descuartizamiento de los servicios públicos, apropiación privada de la riqueza colectiva y acentuación de la desigualdad. También se expanden de la mano, exponencialmente, los fetiches del capital y la destrucción natural.

¹ Paulo Nakatani, Economista, profesor del Departamento de Economía y del Programa de Posgrado en Política Social de la Universidad de Espírito Santo (Brasil), colaborador de la Escuela Florestan Fernandes, ex-Presidente de la Sociedad Brasileña de Economía Política y miembro del Observatorio Internacional de la Crisis. Correo electrónico: paulo.nakatani@ufes.br.

Andrés Piqueras Infante, profesor titular de Sociología y Antropología Social del Departamento de Filosofía y Sociología de la Universidad Jaume I de Castellón (España), y miembro del Observatorio Internacional de la Crisis. Correo electrónico: piqueraa@fis.uji.es

Palabras clave: capital productivo, capital de dinero, capital de mercancía, «financiarización», crisis permanente.

Abstract

After decades of overaccumulation, declining productive capital and exacerbation of the global credit system, capitalism is in a permanent crisis. In its attempts to escape its own contradictions, as result of the general law of accumulation and the law of the tendency to fall the rate of gain, it expanded an unheard game of fictional forms of accumulation and financial «new products» increasingly sophisticated and complex. Drastic social consequences are unleashed at the same time, such as the rapid increase in rates of exploitation and plusvalue, the dismemberment of public services, private appropriation of collective wealth, and accentuation of inequality. They also spread hand in hand, exponentially, the fetishes of capital and natural destruction.

Keywords: Productive capital, capital money, commodity capital, «financiarization», permanent crisis.

Introducción

Para crecer continuamente, el capitalismo precisa desarrollar también de forma continua las fuerzas productivas, lo que ha conducido históricamente hasta hoy a un desarrollo tecnológico que lleva de la manufactura a la mecanización, de esta a la automatización y finalmente a la robotización de los procesos productivos.

Esto quiere decir que el desarrollo capitalista comporta una tendencial mayor utilización de (e innovación en) tecnologías intensivas en capital, o lo que es lo mismo, una menor utilización de fuerza de trabajo por unidad de capital invertido. Dicho de otra forma, el capitalismo presenta una tendencia a reducir el trabajo vivo en la producción directa (lo que de paso conduce a reestructurar permanentemente las

orientaciones profesionales y las cualificaciones de la fuerza de trabajo en función del desarrollo tecnológico). Esta circunstancia lleva implícito un crónico proceso de *sobrecumulación* de capital invertido por unidad de valor que se es capaz de generar.

¿Qué significa esto? Que según se incrementa el peso relativo del capital fijo (maquinaria) sobre el variable (seres humanos) en la composición orgánica del capital, puede aumentarse la productividad, pero un menor *valor* (y por tanto ganancia) se es capaz de generar en proporción. Esto es, al reducirse relativamente la fuerza de trabajo en un determinado proceso productivo, se reduce también la masa de *valor* representada por ella (en cuanto *plusvalor*, porque este sólo se extrae de los seres humanos), con lo que cada vez queda menos margen para que los aumentos de la productividad repercutan en la elevación de la tasa de plusvalía. Por eso, la carrera ascendente de la productividad ve crecientemente obstruido su camino para conseguir una ganancia extraordinaria, que es el objetivo básico de la inversión capitalista. O lo que es lo mismo, llega un momento en que los caminos de la productividad y de la ganancia dejan de ir paralelos e incluso pueden entrar en contradicción. De hecho, el aumento de la productividad puede llegar a estrangular la producción.

Con la actual revolución científico-técnica aplicada a la producción, el tiempo de trabajo socialmente necesario se reduce al límite, por lo que cada vez el trabajo inmediato humano guarda menos relación con la producción de riqueza, y con ello se da una creciente pérdida de valor en las nuevas fuerzas que animan la producción y generan la riqueza material e inmaterial. «El valor se hace más anacrónico en términos del potencial de producción de riqueza [...] de las fuerzas productivas a las que da origen» (Postone 2006, 270).

En el agravamiento de este límite interno interviene, pues, la propia competencia capitalista. El histórico proceso de tecnificación comporta una escala cada vez mayor de la batalla en torno al I+D, la cual deviene cada vez más onerosa, dado que la rápida caducidad tecnológica no permite la satisfactoria amortización del capital invertido (Piqueras 2014).

Al darse una generalizada pérdida de rentabilidad de las inversiones capitalistas, desciende lógicamente la inversión en la esfera productiva y con ella la tasa de acumulación de capital y la tasa de innovación técnica. Capitales ociosos quedan así listos para derivarse hacia la forma monetaria del capital, que desde la crisis del «capitalismo organizado» de los años 60-70 del siglo XX, no ha hecho sino ganar protagonismo en el capitalismo posterior, siendo a la vez salvación (momentánea) de su colapso y expresión de su degeneración, a la que también finalmente contribuye a acentuar.

Vamos a intentar explicar en las páginas que siguen cómo se ha llegado a ese predominio actual del capital monetario como capital a interés que se hace especulativo-parasitario, y cuáles son las consecuencias. Para eso nos tendremos que mover entre varios niveles de abstracción: el teórico, el histórico-concreto y el que da cuenta de la distinción interna al movimiento del capital entre los flujos y existencias o inventarios, en una metamorfosis permanente².

1. Formas funcionales del capital y niveles de abstracción analítica

El capital industrial a lo largo de su ciclo completo (producción-circulación-producción) adopta tres sucesivas formas funcionales, presentando un continuo movimiento entre ellas capital-dinero, capital-productivo y capital-mercancía, para volver a ser de nuevo capital-dinero incrementado. Este es el ciclo básico de funcionamiento del capitalismo maduro, en su constitución como modo de producción, que implica

² El capital en general es un concepto abstracto y sus determinaciones y leyes de movimiento, como la ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia y la ley general de la acumulación, están en un nivel más abstracto (o teórico), que expresamos en valores. Estas leyes no pueden ser observadas, en la realidad inmediata, en el movimiento de los capitales individuales o de las empresas, que sufren otras determinaciones. Además, en el nivel concreto de las empresas, el capital individual en su movimiento se cuantifica por precios. En este nivel concreto hay que considerar las determinaciones históricas de cada unidad de capital y sus intereses vinculados a los Estados en los que se originan.

la reproducción ampliada del capital a través del trabajo humano: D-M (Mp + Ft) ...P... M'-D'. Por eso, todas las formas funcionales del capital están comprometidas de una u otra manera con la producción de mercancías con el objetivo de aumentar la ganancia. En ese ciclo no hay ninguna contradicción entre capital productivo y capital monetario o capital-dinero, que son formas distintas del mismo capital, sino complementariedad³.

En sus formas concretas de existencia, cada unidad individual de capital, una empresa o grupo empresarial reproduce el mismo movimiento cíclico: (D-M [Mp + Ft] ...P... M'-D'), articulado entre sí y expresándose concretamente como formas de existencia de capital en general. Esto significa que cada empresa necesita comprar continuamente materias primas y otros materiales de otras empresas, convertirlos en nuevos bienes y vender diariamente el resultado de su producción, es decir, llevar a cabo el ciclo D-M-D' en un día, excepto por parte de lo que se llama capital fijo (construcciones, maquinaria, equipos y herramientas), cuyo *valor* se incorpora gradual y parcialmente a la nueva mercancía. Cada unidad individual de capital puede y debe presentarse al mismo tiempo bajo las tres formas del capital. Además, con el desarrollo del sistema bancario, la mayor parte de la metamorfosis de cada unidad de capital (M-D) pasa diariamente por aquel. Por último, los bancos y otras instituciones financieras completan la circulación de capitales mediante la conversión de toda la masa de dinero disponible, a través de la compra de valores de deuda pública en el mercado de valores dirigido por el Banco Central (BC) de cada Estado o grupo de Estados (como la UE). Diariamente, los bancos centrales abren las operaciones de mercado abierto, donde compran y venden valores. La operación principal es la de *overnight*, en la que los bancos compran y venden títulos, principalmente en operaciones comprometidas (aquellas cuya compra tiene el compromiso de reventa al mismo vendedor en las

³ Sin embargo, muchas explicaciones separan ambas formas del capital, denominando a menudo al capital monetario como «capital financiero», lo que lleva también al equívoco de contraponer «acumulación real» y «acumulación financiera». Pero el capital financiero no es una expresión que utilizara Marx, aunque puede ser tratada como una categoría histórica por lo implantada que está esa noción. Sobre las raíces de estos equívocos, ver Carcanholo y Nakatani (2000: 165).

mismas condiciones, en el plazo de un día, durante el cual rinde intereses para el primer comprador). En ese momento, el dinero que había sido creado por el BC se cancela, para ser recreado al día siguiente, cuando los valores vendidos son recomprados por el BC. El dinero, en su forma de capital monetario, se ha autonomizado como capital con intereses en la forma ficticia de los títulos de deuda pública⁴. Ahora bien, que este capital sea *ficticio* a escala global no quiere decir que no sea a la vez *real* a nivel individual, dado que exige remuneraciones que al menos en parte son reales, y de hecho cada vez más a menudo se efectúan a través de la riqueza colectiva (es decir, la riqueza de las sociedades se utiliza como pago de la especulación ficticia). Por eso, individualmente siempre hay quien gana con ello (Carcanholo y Nakatani [2000,161-164], lo explican con detalle).

En el nivel concreto, el movimiento diario de capitales requiere que cada unidad se integre con el movimiento de decenas y cientos de otras unidades individuales de capital. Pueden ser pequeñas unidades locales (aunque no sean específicamente capitalistas), medianas o grandes corporaciones internacionales. Los capitales deben funcionar más o menos «solidariamente», ya que cada uno depende de los demás. Antes de las ventas finales a los consumidores, hay millones de operaciones entre capitales privados y cada uno de ellos depende de los demás para hacer su venta final: la metamorfosis M^2-D^2 .

Aunque las distintas formas funcionales del capital puedan estar implicadas en la generación de mercancías y *valor*, si nos fijamos en el constante movimiento del capital como un todo, en el nivel abstracto,

⁴ La deuda pública constituye una de las formas del capital ficticio. Las otras son las acciones, la mayor parte de los activos bancarios y los derivados. El capital a interés es la forma en que el capital-dinero se autonomiza en el movimiento del capital como un todo, y deviene *ficticio* cuando el derecho a la remuneración o rendimiento del interés o deuda contraída viene representado por un título comercializable, con posibilidad de ser vendido a terceros (y esta es sólo una de las maneras de que el capital se haga «ficticio»). Es decir, cuando comienza a comercializarse un capital que es deuda y que en realidad no existe (esta es la base de su *ficción*, que después las finanzas complejizarán sobremedida). Esa venta y su posterior reventa generan todo el ciclo de ficción del capital a interés. Una deuda puede ser así revendida muchas veces. Con ello se realiza en apariencia el máximo sueño («ilusorio») de la clase capitalista: que el capital se auto-reproduzca más allá del trabajo humano, más allá de la riqueza material y más allá de las bases energéticas que posibilitan esta última. Sobre el *capital ficticio* ver, por ejemplo, Carcanholo (2009), Carcanholo y Nakatani (2000 y 2015), Marques y Nakatani (2009), Dierckxsens y Piqueras (2018) y Piqueras (2017b).

vemos que cuando se consolida el modo de producción capitalista, la base del ciclo completo recae en el capital productivo. Es el único que tiene la capacidad de generar (mediante la obtención de plusvalía a través del trabajo humano) valores de uso y *valor nuevo* al mismo tiempo. Por ello, y a pesar de estar inseparablemente imbricados, en el movimiento total del capital lo que hace el capital-dinero cuando se autonomiza como capital a interés, y el capital-mercancía cuando lo hace como capital comercial, es distribuirse el monto total de plusvalía generado en la producción por el capital productivo.

Formas funcionales del capital	Autonomización que adquieren esas formas
Capital-mercancía	Capital comercial
Capital-dinero	Capital a interés
Capital productivo	Capital productivo
El conjunto de las 3 formas funcionales constituyen el capital industrial, que tiene como base al capital productivo.	

Esto se expresa en el nivel concreto por medio de la competencia entre las unidades individuales o particulares de capital y sus especializaciones, como bancos y comercio. Así, a las unidades particulares del capital a interés (como los bancos), las unidades particulares del capital productivo (como las empresas) deben devolverles con creces el capital-dinero que aquellas les anticiparon para producir. En tanto, a las unidades particulares de capital comercial (como las tiendas y grandes almacenes) les tienen que vender sus mercancías por debajo del precio de mercado, para que compensen así los gastos de comercialización.

En las consideraciones empíricas de la tasa general de ganancia hemos de contar, además, con las actividades rentistas de la economía. Por ende, la plusvalía que queda para esas tres formas de capital tiende a ser menor, al tener que pagar el alquiler (renta) de terrenos o solares o, en general, de cualquier bien no reproducible. Es decir, cuanto mayor son los beneficios de los propietarios rentistas, más se va limitando la ganancia del capital productivo y, en potencia, menos queda para la reinversión productiva. Y al caer ella, el resto de formas del capital van perdiendo

su sustento, la raíz de su beneficio. Así se va minando el suelo del *nuevo valor*; aun a pesar de que la ganancia en unos u otros sectores y unidades de capital sea todavía floreciente y por eso tardan en percibirlo. Sin *valor* como *plusvalor*, el propio *capital* pierde su posibilidad de existencia.

Como señalamos, la competencia real es la que se da entre las unidades de las distintas formas del capital, teniendo en cuenta que a menudo esas formas se solapan e interpenetran tanto funcionalmente como por lo que respecta a su propiedad. Sin embargo, es sólo en el nivel dialéctico, más abstracto del capital como un todo, que podemos entender esa decadencia de *valor* como *plusvalor*. Es en ese nivel que, para hacer entendible la dinámica, podemos precisar que al aumentar el peso de las otras formas de capital, la tasa media de ganancia del capital productivo desciende. Esto no siempre tiene repercusiones en el nivel de las unidades concretas de capital, dado que, además, un mismo capitalista (o corporación) puede participar del capital en sus distintas formas (productiva, mercantil, a interés e incluso rentista) o al menos en más de una de ellas.

En el plano abstracto no puede dejar de considerarse que las tecnologías de la Cuarta Revolución Industrial comportan una inevitable tendencia a reducir el *valor* al mínimo, así como a diluir el plusvalor al expulsar más y más población de los procesos productivos, por lo que aunque pudieran proporcionar una nueva expansión indirecta del empleo en el cómputo global de la economía, la desaceleración en la creación de nuevo *valor* que provocan va tan rápida que su papel en la recuperación económica podría calificarse de pasajera⁵.

Se llega así a un punto en que la plusvalía extraída a la clase trabajadora deja de ser la condición del crecimiento. El desarrollo tecnológico y el consiguiente aumento de la productividad pueden reactivar la ganancia capitalista durante un cierto tiempo, hasta que

⁵ Esta nueva ola tecnológica no es una mera suma cuantitativa de avances, sino que entraña un gran salto cualitativo respecto a todo lo anterior. Para enfrentar el complejo proceso de reconversión tecnológica, las empresas productivas deben hacer una alta inversión en un capital fijo que por su propia idiosincrasia (inteligencia artificial) tiende a mantener un desbalance respecto de la incorporación de fuerza de trabajo, la cual por lo común no resulta incorporada en proporción suficiente como para mantener el *valor* necesario para la rentabilidad del capital (y así compensar las inversiones). Serio atolladero difícil de salvar.

la tecnología se deshace de empleos más rápidamente de lo que puede producir mercancías más caras. Si tenemos en cuenta que alcanzado un grado de desarrollo de la inteligencia artificial (IA), esta acrecienta su capacidad exponencialmente («la capacidad computacional de una computadora se duplica aproximadamente cada dos años» [Ford, 2015]), los pocos nuevos empleos que esa tecnología pudiera suscitar serían cada vez más rápidamente reemplazados por el (auto)desarrollo de esa nueva tecnología. Lo que sí hará aumentar esta última serán los requisitos de cualificación de (una reducida parte de) la fuerza de trabajo. Pero dada la velocidad exponencial de auto-reproducción de la propia capacidad de la IA, las posibilidades para los seres humanos de seguir ese ritmo de cualificación se hacen cada vez más escasas o, a lo sumo, sólo posibles durante un tiempo para una estricta minoría.

Mientras eso ocurre en las formaciones sociales del capitalismo avanzado, la incorporación de trabajo humano tampoco se amplía lo suficiente en las restantes como para salvar el ciclo de *valor* y *plusvalor*. El capital ha conseguido la «subsunción formal» del trabajo a escala casi planetaria (desposeer a la mayor parte de las poblaciones del mundo y hacerlas depender de las relaciones capitalistas –asalariadas– de producción), pero cada vez le cuesta más llevar a cabo la «subsunción real» de muchas poblaciones a través de su conversión en fuerza de trabajo efectiva, esto es, realizadora de trabajo abstracto que genera *valor*⁶. También podríamos expresarlo de otra manera: la relación capitalista ha generalizado la subordinación humana a la maquinaria en los procesos productivos, pero eso mismo provoca que haya cada vez más fuerza de trabajo superflua, desincorporada y no incorporada a los mismos.

Si nos situamos en el mayor nivel de abstracción, puede comprenderse también la creciente incapacidad de que el dinero se convierta en capital. Dicho más concretamente, cada vez a más capital-dinero le cuesta realizarse como inversión productiva (D-M-D'), por lo que intenta valorizarse a sí mismo fuera de la relación laboral, a través

⁶ Se puede considerar que realiza la subsunción real en cuanto que el trabajo humano queda subordinado a la máquina, pero no en cuanto a la realización efectiva del mismo como trabajo abstracto para la extracción de plusvalía.

de todo tipo de inversiones especulativas-rentistas-parasitarias. A esto se ha llamado «financiarización de la economía», pero no es un término del todo convincente pues crecientemente el capital-dinero deja de financiar el ciclo de acumulación o reproducción ampliada del capital. Es decir, en lugar de advenir en capital-productivo, el capital-dinero pasa a procurar una suerte de «vida artificial» a la economía capitalista mediante la desmaterialización del propio dinero (su desligamiento de cualquier mercancía), así como a través de una ingente creación de *capital ficticio*.

Esa desmaterialización fue también seguida por la multiplicación de «dinero mágico» (impreso sin respaldo en *valor* alguno y que ha recibido el nombre de «flexibilización cuantitativa»), ya que no menos de 12 billones de dólares entre los bancos centrales de las principales economías se imprimieron para comprar los títulos bancario-empresariales sin valor⁷, pasando a engrosar las ingentes cifras de capital ficticio.

En esas circunstancias, la cantidad de dinero relativo a otras mercancías se torna más y más arbitraria e inestable, y el propio precio del dinero queda sujeto a constante variación, además de presentar un impredecible poder de compra. Peligra así su función como portador del valor de cambio objetivado. La separación del dinero de las bases

⁷ En el momento de acabar estas líneas, y a causa de la crisis mundial suscitada por el coronavirus, los principales bancos centrales y la Reserva Federal de EE.UU. están anunciando nuevas multimillonarias emisiones de «dinero mágico».

Es recomendable seguir la aportación de Jessop sobre la cambiante articulación de las formas, funciones y jerarquías del dinero y cómo funcionan por separado y juntos en (des)conectar los circuitos de capital en el mercado mundial (2015: 21). Una cuenta adecuada del dinero debería considerar cuatro momentos interrelacionados del mismo, el crédito y las formas de capital, que entraña el análisis de: 1) las funciones del dinero; 2) la jerarquía de formas monetarias; 3) la tensión entre la «moneda nacional» y el dinero mundial, y su reflejo en una pirámide monetaria cambiante; y (4) el papel de las relaciones crédito-deuda en la generación y/o mediación de tendencias de crisis en las formaciones sociales capitalistas. Si bien estas características complejas y contradictorias sustentan la posibilidad abstracta de crisis económicas en el modo capitalista de producción, sus formas reales de apariencia y consecuencias dependen del conjunto particular de relaciones sociales en una formación capitalista dada.

También es de interés su distinción de la diferente relación del dinero con el carácter de mercancía: «El dinero no es una cosa, sino una relación social fetichizada con el potencial de generar crisis económicas, financieras y fiscales. Más precisamente, no es una relación social única, sino un conjunto complejo y contradictorio de relaciones sociales. Puede circular como un producto no básico, un producto ficticio, un cuasiproducto y un producto básico real; y, en estos (y otros) aspectos, tiene diversas formas y funciones» (Jessop, 2015: 21, traducción propia). De especial importancia son las tensiones entre el dinero como dinero y el dinero como capital y, en lo que respecta a las finanzas públicas, entre el crédito privado y el dinero fiduciario estatal.

concretas del socialmente necesario tiempo de trabajo en la producción, socava la propia forma monetaria y tiende a producir una masiva inestabilidad financiera. Por eso, lo único que el dinero desmaterializado puede proporcionar es un alargamiento ficticio de la vida del sistema, un crecimiento basado en una deuda que se multiplica exponencialmente a sí misma, cada vez a mayor distancia del valor real generado⁸.

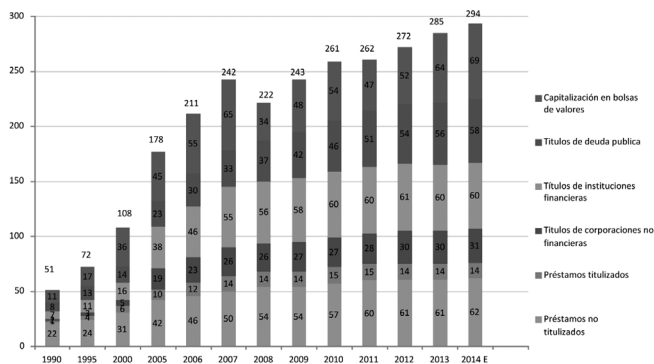
Todo ello hace que las hipotéticas futuras recuperaciones capitalistas sean cada vez más improbables, aumentando por contra, exponencialmente, las posibilidades de colapso (Piqueras 2017a, 2017b y 2018).

2. La expansión del capital ficticio

La expansión de los activos financieros en el mundo, aunque sigue siendo fuerte, creció particularmente de una manera vertiginosa en la década de 1990. En 2000, sus existencias fueron 111,8% superiores a las de 1990, en 2010 registró un crecimiento del 91,7% en comparación con 2000 y en 2014 ya había aumentado un 42% en comparación con 2010. Ese año 2014 sus acciones tenían la formidable cifra de 294 billones de dólares (Gráfico 1) y representaban un valor 5,7 veces mayor que en 1990. Esta cuenta, sin embargo, no registra derivados, una modalidad de capital ficticio que ha adquirido una importancia única en el capitalismo contemporáneo.

⁸ La función de la banca se resume cada vez más en sostener la tasa de ganancia del capital a través de la creación de dinero-deuda. Se trata de un sistema «disipativo», potencialmente desestabilizador, en el que la creación masiva de deuda bancaria implica el surgimiento de un poder adquisitivo no existente. Se estima que el 97% del dinero es creado por la banca privada a través de la generación de préstamos (Apilánz, 2016).

Gráfico 1 Monto global de activos – US\$ billones



Fuente: McKinsey Global Institute. Haver, BIS y DB estimativas, en Taylor (2013).

Hay derivados de todo tipo. Para hacernos una idea de la relevancia de esta forma contemporánea de capital ficticio, señalemos algunos valores asociados a ciertos tipos de derivados. a) El mercado de derivados: de divisas movió un promedio diario de 8,29 billones de dólares en abril de 2019, casi duplicándose con respecto a 2007, cuando fue de 4,28 billones de dólares; b) el mercado de derivados llamado «sin receta» (OTC) mueve operaciones realizadas directamente entre agentes privados sin intermediarios, alcanzando un volumen de negocios diario promedio de 6,50 billones de dólares en 2019, frente a 1,69 billones de dólares en 2007. El total de contratos OTC a finales de 2018 alcanzó los 544,4 billones de dólares; en 2007 eran 585,9 billones de dólares, pero habían alcanzado un máximo de 710,1 billones de dólares en diciembre de 2013.

A modo de comparación, el PIB mundial agregado para 2018, calculado en paridad de poder adquisitivo por el Banco Mundial, alcanzó los 121,06 billones de dólares, mientras que las exportaciones y las importaciones totales fueron respectivamente de 25,77 billones de dólares y 24,74 billones de dólares.

Desde principios de la década de 2000, en los EE.UU se han formado paquetes derivados, llamados valores respaldados por hipotecas o *Mortgage Backed Securities* (MBS). A partir de los MBS, los riesgos se transfirieron a través de otros derivados como *Credit Default Swap*

(CDS) y CDOs sintéticos (títulos derivados de CDS). Después de 2005 aparecieron dos grupos de activos derivados de riesgos crediticios y se convirtieron en valores muy importantes, respaldados por activos: *Asset-backed Securities* (ABS) y *Collateralised Loan Obligations* (LBO), tanto para la protección de los bancos como para los inversores de los riesgos de impago.

Toda esta construcción financiera produjo la apariencia de reducción de riesgo asociada con los derivados. Sin embargo, lo que sucedió fue la simple transferencia de riesgos desde unas instituciones y entidades a otras. Para operar en este mercado cada vez más desregulado, los principales bancos de inversión crearon el vehículo de propósito especial (*Special Purpose Vehicle*, SPV), el vehículo de inversión estructurado (*Structured Investment Vehicle*, SIV) y los conductos de papel comercial respaldados por activos o *Asset-Backed Commercial Paper Conduits* (ABCP). Eran instituciones financieras fuera de las estructuras bancarias y las regulaciones del sistema financiero, con sus cuentas separadas de la matriz, como si no fueran instituciones financieras. La caída del precio de mercado de los derivados puso de relieve las pérdidas de estas instituciones, causando quiebras financieras generalizadas.

3. Graves consecuencias económicas y sociales

El capital a interés devenido ficticio busca obtener beneficios a través de la actividad financiera pura, desligada de la esfera productiva. La derivación de capitales a las finanzas, conlleva por lo general una retroversión del capital a simple dinero, a menudo no implicado en el reinicio del ciclo de inversión productiva (D-M-D'), sino en la especulación en forma D-D'-D' "..., o dinero que se amplifica a sí mismo sin pasar por el trabajo. Esto es a todas luces chocante para el funcionamiento estrictamente «capitalista» (conversión del dinero en capital a través de la continua creación de *nuevo valor* como *plusvalor*). Recordemos que Marx ya habló sobre el predominio de las formas mercantil y monetaria del capital en el final de la Edad Media. Con el desarrollo de la forma productiva,

esta pasa a ser determinante en el modo de producción capitalista. Sin embargo, hoy se está invirtiendo ese proceso al ser la forma monetaria, en su modalidad de capital a interés y sus correspondientes expresiones ficticias, la que adquiere más y más protagonismo.

Así también, la combinación del atasco en la ganancia vía plusvalía industrial y la expectativa de ganancias en el ámbito financiero-especulativo (con mucha mayor rentabilidad) hacen que muchas corporaciones no financieras se enganchen directamente en actividades financieras y las finanzas comiencen a regular la actividad de las empresas y a dictar las normas en los mercados laborales. La autonomización del capital monetario (capital a interés) tiende crecientemente a expresarse como capital especulativo parasitario (CEP), el cual va sometiendo a su lógica al capital productivo. Se apropia del capital fijo inmovilizado (maquinaria, instalaciones, terrenos, solares, fábricas, inmuebles...) y del capital circulante (materias primas, recursos energéticos...), que son objeto de creciente especulación.

El CEP (y las entidades financieras que sustentan y encarnan la reproducción de un capital de esta índole) promueve al menos tres tipos de medidas de reestructuración de las empresas no financieras: a) la refocalización empresarial hacia nuevas áreas de inversión o hacia la creación de nuevos tipos de empresas, donde quedan seriamente perjudicadas las actividades empresariales que exigen procesos de maduración más largos, en favor de las que minimizan los periodos de inversión; b) la informalización, subcontratación y deslocalización empresarial; c) las fusiones y adquisiciones empresariales (Álvarez y Luengo 2011). «Los inversores financieros penalizan a aquellas empresas que no desarrollan este tipo de operaciones y premian con aumentos en el valor accionario a aquellas que sí lo hacen, en la medida que consideran que estas estrategias constituyen factores determinantes de la rentabilidad en el mediano plazo» (Álvarez 2012, 170).

Las entidades y agentes financieros penetran el mundo industrial. Así, las sociedades de inversión creadas *ad hoc* (fondos de inversión, capital de riesgo, fondos soberanos, fondos de pensiones, fondos de grandes fortunas), «con la complicidad del sistema bancario y de seguros,

mueven y destinan importantes volúmenes de capital a adquirir las acciones de empresas rentables (o a prestar dinero con tasas de retorno escandalosamente altas, vía ingeniería financiera, como son, por ejemplo, los préstamos participativos)⁹ (Albarracín y Gutiérrez 2012, 358). Además llevan a cabo compras apalancadas o financiadas con deudas, a partir de las cuales si una de aquellas sociedades de inversión se hace accionista principal, «succiona los recursos del activo, trocea la entidad y pone a la venta las partes más rentables, cerrando las que lo son menos, sin dejar de trasladar las deudas [...] a la propia empresa adquirida» (ibídem).

Además, las grandes empresas que producen bienes durables (como es sobre todo el caso de la industria automovilística –GM, Chrysler, Ford...–) tienen sus propias entidades financieras para dar crédito a los compradores, y es en esas divisiones donde se registran las «ganancias» que compensan la falta de beneficios o las pérdidas en la producción (que en su caso, también son paliadas con dinero público). Esto quiere decir que cada vez más el capital se utiliza como préstamo, por lo que los *beneficios* van siendo sustituidos por los *intereses*. Los accionistas de las sociedades de inversión extraen el excedente vía interés, no mediante el beneficio, lo que implica que el *valor* (en cuanto plusvalor) queda más y más en manos de accionistas y rentistas, contribuyendo a que una parte creciente del excedente deje de reincorporarse a la inversión productiva, ya sea en mantenimiento, expansión o innovación tecnológica de esa producción¹⁰.

A eso favoreció la entrega al mercado de la explotación de la prestación de servicios y acciones hasta ahora bajo responsabilidad del Estado. La libertad concedida a los «inversores institucionales» por las tres D¹¹ permitió que las empresas fueran controladas no sólo por

⁹ Préstamos participativos son los que conceden los socios (que a menudo son otras empresas) a sus empresas o filiales, en lugar de aportarlas como recursos propios.

¹⁰ La libertad de ir y venir que el capital a interés ha adquirido en las últimas décadas, ha ido acompañada de un margen de discrecionalidad del accionista minoritario. El mismo, ante cualquier signo adverso o cuando se prevé una mejor rentabilidad en otros lugares, puede retirarse de su posición, lo que es susceptible de ser seguido por otros accionistas, con el resultado de una alta desestabilización de las empresas. En general, los accionistas minoritarios sólo pretenden una rentabilidad a corto plazo, y ven a las empresas como un activo financiero. Por su parte, las empresas están cada vez más orientadas a maximizar el valor del capital de los accionistas.

¹¹ Desregulación, desintermediación y descompartimentalización. Ver Chesnais (2005: 46).

capital extranjero, sino por capital extranjero que tiene como objetivo alcanzar altas tasas de rentabilidad a corto plazo. Este capital, que puede ser un fondo de pensiones, por ejemplo, no tiene ningún compromiso a mediano o largo plazo con la sociedad, por lo que tampoco tiene ningún interés en invertir o preservar el nivel de actividad o el número de filiales de las empresas.

Hemos de tener en cuenta que mientras más difícil es la generación de *nuevo valor* por parte del capital productivo, menos inversión productiva suscitará y más títulos financieros se necesitarán para mantenerlo a flote. Porque ni la flexibilización monetaria (juego con la oferta de dinero y con su precio), ni la cuantitativa (compra de títulos con la creación de dinero nuevo), ni la fiscal (políticas estatales de austeridad o bien de endeudamiento para inversión social) han reactivado la economía, puesto que ninguna de ellas va a la raíz de la enfermedad: la caída del *valor*. Por eso, sólo de forma irreal, ficticia, descabellada, puede el sistema seguir aparentando su normal funcionamiento necesitando, por contra, permanentemente más intervenciones extra-económicas dirigidas a salvar al capital de la cada vez más profunda crisis que generan sus dinámicas crecientemente perversas. Estas circunstancias no dejarán de tener también deletéreas consecuencias para la sociedad.

La lógica del proceso es aplastante, por irrazonables que sean sus resultados. Si la inversión es débil porque la tasa media de ganancia se ha contraído, mientras que las ganancias financieras están en alza, esto hace que se «financiarice» el sector empresarial, convirtiéndose cada vez más en prestamista de la economía en vez de productor de nuevo valor. La contraparte de este proceso se traduce en déficits financieros estatales y de los hogares o, dicho de otro modo, en deuda¹². El crecimiento de los altos patrimonios privados y la sociedad de rentistas –que viven de la diferencia entre el rendimiento del capital y la inversión no

¹² Al desbaratarse la capacidad de consumo de más y más sectores de la fuerza de trabajo, se tuvo que activar la bomba de relojería del crédito, con lo que se disparó también el mecanismo de pobreza por endeudamiento: comprar a crédito en el presente significa hipotecar el salario futuro, una parte del cual estará destinada al pago de la deuda contraída ahora. Esto a mediano plazo disminuye drásticamente el poder adquisitivo de la población y significa que el presente vive de devorar el futuro.

productiva— resultan factores que se desarrollan a la par, obteniéndose un generalizado endeudamiento en todos los ámbitos, incluso en el de los propios prestamistas (que prestan a partir de sus propias deudas). Empresas, familias, bancos y financieras cargan con déficits crónicos, en la mayoría de los casos impagables, como no podría ser de otra forma al tenor de aquellas premisas.

Ese endeudamiento masivo incluso resultó una trampa, pues multiplicó un capital a costa de unas deudas que se confiaba iban a ser devueltas, el cual además se acrecentaba ficticiamente especulando en las finanzas. Cuando en 2007-2008 empezaron los impagos en masa, les siguieron las quiebras también masivas, desinflando la ilusión del dinero que se reproduce a sí mismo: D'-D''-D'''-D'''' (pero no antes de provocar quiebras y sustanciales pérdidas de quienes quedaron presos de esa fetichización).

Mas ese derrumbe no detiene la infección económica, sino al contrario, con él se termina de extender el proceso de financiarización al conjunto social, ya que las deudas del mundo bancario-empresarial son afrontadas por los Estados, es decir, por la sociedad en su conjunto. Así, programas de eliminación de gastos sociales (salud, educación, vivienda, seguridad social, infraestructuras de bienestar...), esto es de desmontaje del Estado social, se emprenden por doquier para canalizar recursos hacia el ámbito financiero (para la satisfacción, casi siempre, de deudas privadas). Hay que considerar también, previamente, que la financiarización económica ha contribuido a la realización y ensamblaje coherente de todas las dinámicas destructoras de la vinculación laboral formal y, en conjunto, de la integración socio-laboral. Aquello redundó en la desposesión y empobrecimiento de la sociedad, a través de toda una batería de mecanismos financieros de extracción de la riqueza colectiva. Esta situación la llevó a su endeudamiento generalizado y al exponencial incremento de la desigualdad (Piqueras y de la Cruz 2015). Incluso, los ricos se han hecho prestamistas de la fuerza de trabajo, obteniendo pingües beneficios del salario a través del mecanismo de la deuda.

Según Lazzarato, la deuda es el nuevo arquetipo de organización social. «La fábrica del ser humano endeudado», como él la llama, plantea

que la deuda conlleva un trabajo de producción de un sujeto individual, responsable frente al acreedor. «En cuanto relación económica [...], la deuda tiene, por lo tanto, la particularidad de implicar un trabajo ético-político de constitución del sujeto» (2013: 20). Se trata de una acción a distancia de cerebros sobre cerebros que educa a los sujetos en el cumplimiento de la deuda (una deuda que, por otra parte, nunca contrajeron). A través de estos dispositivos, el capital dispone de manera anticipada del futuro de los individuos (Fagioli 2016).

En suma, la economía se sostiene hoy cada vez más en virtud de una colosal montaña de deudas, siempre creciente, de instituciones, empresas, bancos, familias, gobiernos regionales y Estados. La deuda global aumenta para poder sostener el crecimiento dopado o irreal del capital globalizado (lo que arrastra, de paso, a una batalla por la devaluación de monedas para rebajar aquella deuda), y asumió especialmente la forma de una división de funciones entre países superavitarios y deficitarios.

Unos compran con dinero de ingresos futuros mercancías cuya producción por los otros fue financiada mediante el recurso a rendimientos futuros. [...] Este constructo de una coyuntura de déficit global tiene dos ejes principales: uno mayor, el circuito de déficit del Pacífico, entre China/Asia Oriental y los Estados Unidos, y otro menor, en Europa, entre Alemania y el resto de la Unión Europea, o mejor dicho, de la Zona Euro (Kurz 2016, 5).

El crecimiento a crédito (a cuenta del futuro) no nos puede hacer perder de vista que se trata de un crecimiento sin acumulación de capital, es decir, en su mayor parte sin vinculación con la economía productiva, y por lo mismo abocado a un estallido recesivo cada vez más gigantesco y también generalizado. Y es que la fuga hacia la creación de capital ficticio a partir del crédito ha podido aumentar temporalmente la ganancia real de algunas unidades de capital y procurar ganancia ficticia a escala del sistema en su conjunto, pero tarde o temprano la

multiplicación de capital ficticio llega a sus límites de desacoplamiento con la riqueza real, haciéndose más y más tóxico¹³.

Consideraciones finales

Lo que aquí hemos presentado, por fuerza abreviadamente, es parte de las contradicciones del movimiento del capital en su momento actual. Después de decenios de sobreacumulación, decadencia del capital productivo y exacerbación del sistema de crédito a escala mundial, el capitalismo se encuentra en una crisis permanente. En sus intentos de escapar de sus propias contradicciones, fruto de la ley general de la acumulación y la ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, expandió de una manera inaudita las formas ficticias de acumulación y la creación de «nuevos productos» financieros cada vez más sofisticados y complejos. La nueva ola de desarrollos tecnológicos con la robótica y la inteligencia artificial y sus aplicaciones en la producción y bienes, no es suficiente para contrarrestar la presión de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Al revés, la termina acentuando.

Pero esta crisis del capital no afecta sólo a la propia clase capitalista, sino que alcanza a toda la sociedad. En primer lugar, con el aumento de las tasas de explotación y plusvalía. Las relaciones laborales fueron cada vez más precarizadas y cada vez más a menudo disfrazadas por lo

¹³ La imposibilidad, en términos energéticos planetarios, de acompañar al crecimiento global del sistema *se hace evidente*. Bien mirado, u observando en profundidad, la cada vez mayor escasez de recursos y energía es *la última causa subyacente* a las repetidas explosiones de la enfermedad financiera del capitalismo degenerativo. Fijémonos en que, por un lado, el funcionamiento económico depende cada vez más del endeudamiento masivo de instituciones, empresas y familias. Por otro lado, ese mismo proceso de endeudamiento hace que la cantidad de intereses totales que se deben mundialmente crezca año tras año de manera exponencial. Contradictoriamente, la obligación de servir esos intereses retrae cada vez más recursos de la economía productiva, lo que obliga a seguir creciendo con un mayor apalancamiento. Para acabar, toda la pirámide de deudas acumuladas sobre deudas, toda la espiral especulativa del mundo actual, se basa a su vez en que en el futuro habrá suficiente crecimiento (extracción de plusvalía y su realización en beneficio) como para que aquellas, con sus intereses, sean devueltas. Pero ¿cuánto crecimiento haría falta para ajustar la colosal exposición a la deuda de nuestros sistemas financieros, bancarios y de inversión, que en total alcanza alrededor del 300% de la riqueza mundial?, ¿cuánta energía se requeriría para acoplar el «capital ficticio» generado en torno a ella, que podría superar en más de 15 veces el PIB mundial?

que ahora se da en llamar «emprendimiento» (que no es sino quedar fuera de la relación salarial). En segundo término, con los ataques contra las conquistas históricas en forma de políticas sociales, como salud, educación, seguro de desempleo, prestaciones sociales, retiro y otras (cuya privatización se emplea en el pago de deudas del Estado al capital a interés especulativo-parasitario y, entre otras posibilidades, en que este pueda seguir especulando a través de la que fue riqueza social). En tercer lugar, las desigualdades económicas y sociales llegan a un punto extremo en un momento en que la producción de riqueza alcanzó niveles elevadísimos. Por último, las formas ficticias del capital a interés crearon y continúan creando fetiches que profundizan la enajenación individual y social en la creencia de que es posible la creación y reproducción de *valor* y riqueza sin trabajo humano.

Además, llegamos a un punto en que el desarrollo del capital implica necesariamente la continuidad de la destrucción de la naturaleza, debido a la irrefrenable necesidad de aceleración del crecimiento (esto es, gasto siempre mayor de energía y recursos) para poder satisfacer las deudas del pasado (el pasado «quema» cada presente, que a su vez destruye más futuro). Los impactos del modo de vida creado por el *capital* se están manifestando cada vez más gravemente en forma de cambio climático y multitud de desastres ecológicos, incluso mediante la multiplicación de pandemias como la del coronavirus (procesos que pueden describirse como de «negavalor» o impedimento del valor¹⁴). El agotamiento de los recursos naturales, a su vez, llega a un punto de no retorno con muchos de ellos ya no pudiendo regenerarse.

Esto marca también un punto de inflexión para las luchas de clase, dado que el Capital (en general, como capitalista colectivo) desata todo tipo de ofensivas contra la sociedad y ha producido una involución general de las conquistas históricas del Trabajo. Pero al tiempo suscita un creciente «movimiento defensivo» de las sociedades, que es susceptible de abrir un nuevo ciclo de luchas que forzosamente ha de tener por base la radicalización del antagonismo Capital/Trabajo.

¹⁴ Para profundizar sobre este concepto, sus razones y consecuencias, ver Piqueras (2017a).

Bibliografía

Albarracín, D. y Gutiérrez, E. «Financiarización: capital, empresa y trabajo», en L.E. Alonso y C.J. Fernández, *La financiarización de las relaciones salariales. Una perspectiva internacional*. Madrid: FUHEM-Ecosocial y Libros de la Catarata, 2012.

Álvarez, I. «La financiarización de las relaciones salariales en la zona euro», en L.E. Alonso y C.J. Fernández, *La financiarización de las relaciones salariales. Una perspectiva internacional*. Madrid: FUHEM-Ecosocial y Libros de la Catarata, 2012.

Álvarez, I. y Luengo, F. «Financiarización, acumulación de capital y crecimiento salarial en la UE-15», *Inversión Económica*, 70, 2011, nº 276, México D.F. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_ar_ttext&pid=S0185-16672011000200005>.

Apilánez, A. «¿De qué hablamos cuando hablamos de financiarización?». Disponible en <<http://www.elsalmoncontracorriente.es/?De-que-hablamos-cuando-hablamos-de>>, 2016.

Carcanholo, R. «Capital ficticio y ganancias ficticias. Dos visiones críticas sobre el futuro del capitalismo», en Observatorio Internacional de la Crisis, *La Gran Depresión del Siglo XXI: causas, carácter, perspectivas*. San José: DEI, 2009.

Carcanholo, R. y Nakatani, P. «Capital especulativo parasitario versus capital financiero», en Joaquín Arriola y Diego Guerrero (eds.), *La nueva economía política de la globalización*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2000.

_____. «O capital especulativo parasitário: uma precisao teórica sobre o capital financeiro, característico da globalização», en Helder Gomes (org.), *Especulação e lucros fictícios. Formas parasitárias da acumulação contemporânea*. São Paulo: Outras Expressões, 2015.

Chesnais, F. *A finança mundializada: raízes sociais e política, configuração, consequências*. São Paulo: Boitempo, 2015.

Dierckxsens, W. y Piqueras, A. (eds.). *El capital frente a su declive. Fin de la unipolaridad global: ¿transición al postcapitalismo?* San José: DEI, 2018.

Fagioli, A. «Política y vida. Perspectivas posoperaístas», en *Pléyade, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, nº 17, pp. 155-180, 2016.

Ford, M. *Rise of the Robots. Technology and the Thread of a Jobless Future*. Basic Books: New York, 2015.

Jessop, B. «Hard cash, easy credit, fictitious capital: Critical reflections on money as a fetichized social relation», en *Finance and Society*, 1(1), pp. 20-37, 2015.

Kurz, R. «El clímax del capitalismo. Breve esbozo de la dinámica histórica de la crisis». Disponible en <<http://irteen.net/el-climax-del-capitalismo-breve-esbozo-de-la-dinamica-historica-de-la-crisis-por-robert-kurz-y-notas-marxistas-vascas-de-coyuntura-de-la-crisis/>>, 2016 (2012).

Lazzarato, M. *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición liberal*. Madrid: Amorrortu, 2013.

Marques, R. M. y Nakatani, P. *O que é capital fictício e sua crise*. Editora Brasiliense: São Paulo, 2009.

Piqueras, A. «Notes on Class Struggle in Late Capitalism», en R. Herrera, W. Dierckxsens y P. Nakatani. *Beyond the Systemic Crisis. and Capital-Led Chaos. Theoretical and Applied Studies*. Peter Lang: New York – Oxford, 2014.

_____. *La tragedia de nuestro tiempo. La destrucción de la sociedad y la naturaleza por el capital. Análisis de la fase actual del capitalismo*. Barcelona: Anthropos, 2017a.

_____. «El capital ficticio especulativo-parasitario se pone al mando del capitalismo. El recrudecimiento de la desigualdad, la explotación, el desempleo, la precariedad, la pobreza, el despotismo y la desposesión», en *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, nº 36, pp. 11-23. Universidad de Murcia: Murcia, 2017b.

_____. *Las sociedades de las personas sin valor*. Barcelona: El Viejo Topo, 2018.

Piqueras, A. y de la Cruz, I. «Crisis y capitalismo financiarizado: la explosión de la desigualdad», en *Arxius de Ciències Socials*, nº 31, pp. 189-200. Universitat de València: València, 2014.

Postone, M. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons, 2006 (1996).

Taylor, T. «Financial Globalization Takes a Breather». Disponible en <<http://conversableeconomist.blogspot.com/2013/03/financial-globalization-takes-breather.html>> 2013.